

SECCIÓN F2 CORONAS Y RECOMPENSAS Analizado Y Adaptado Por Ralph Mahoney

Capítulo 1 El Día Del Juicio Ante El Tribunal De Cristo

Introducción

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Co 5:10).

El término griego para la frase “Tribunal de Cristo” es **bema**, el cual, significa “plataforma elevada”. No es el “Asiento de un Juez”, donde un jurista toma asiento y decide qué clase de castigo impartir a cada acusado.

El “Bema” era mas bien una plataforma elevada, o una “tarima de observación”, donde los jueces de una competencia o carrera deciden qué premios se le deberán adjudicar a cada participante o corredor.

Cristo estará sentado en tal **bema** o “tarima de observación” observando con diligencia. Si después de haber nacido de nuevo (Jn 3:3), vivimos una vida de servicio fiel al Señor, una vida rica en buenas obras, Cristo nos recompensará favorablemente en aquel día que se siente en Su Tribunal.

El Día del Juicio ante el Tribunal de Cristo, seremos recompensados, o nuestras obras serán quemadas como la paja, tal vez recibamos alguna remuneración quizás ninguna.

“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica... Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará... Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Co 3:10-15).

“Si permaneciere la obra de alguno”, dijo Pablo, “recibirá recompensa”.

Examinemos esas recompensas o “coronas”.

A. LA SALVACIÓN EN COMPARACIÓN CON LAS RECOMPENSAS PARA LOS CRISTIANOS

Existe una gran diferencia entre la **doctrina de la salvación** para los perdidos y la **doctrina de las recompensas** para los salvos.

1. La Salvación Es Gratuita

La salvación es “...don de Dios; no por obras” (Ef 2:8, 9). Ésta, es recibida por fe en la obra que Jesús ejecutó sobre la cruz en el Calvario. “Porque esto es mi sangre... que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt 26:28).

“...Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Co 15:3).

Cuando creo que la sangre que Jesús derramó sobre la cruz fue como la paga total de mi deuda por el pecado, tengo vida eterna (Jn 3:36).

2. Las Recompensas Son Ganadas

Las recompensas son recibidas según las **obras** del creyente (Mt 16:27).

Los versículos bíblicos de 1 Corintios 3:8-15 exponen una percepción muy reveladora sobre las remuneraciones.

a. Recompensados Por Las Obras. Cada creyente será **recompensado** (remunerado) según sus propias **obras** (v 8). Nosotros no trabajamos para ganar la salvación.

b. Colaboradores De Dios. *“Porque nosotros somos colaboradores de Dios”* (v 9), no para la salvación, sino para remuneraciones.

c. Edificados En Cristo. El creyente debe edificar sobre la base del Señor Jesucristo, que es el único fundamento seguro (v 11).

d. Selección De Los Materiales. El creyente tiene la opción de escoger entre dos tipos de materiales principales de construcción: *“oro, plata o piedras preciosas”, que representan los materiales eternos; o puede escoger edificar sobre los materiales transitorios, que son “madera, heno, hojarasca”* (v 12; lea 2 Co 4:18).

e. Recibiendo Recompensas. Los creyentes que edifiquen sobre Cristo con los materiales eternos, *“oro, plata y piedras preciosas”,* recibirán recompensas.

f. No Recibirán Recompensas. Los que edifiquen sobre Cristo con los materiales transitorios, *“madera, heno y hojarasca”* serán destruidas en el día del *“Juicio ante el Tribunal de Cristo”* (2 Co 5:10), y el creyente sufrirá pérdida total, no perderá su salvación, sino la pérdida de su corona o su recompensa.

3. Avergonzados En Su Venida

El Señor Jesucristo ha dado a cada creyente una **obra que hacer**. Si ignoramos Sus mandamientos, estaremos muy tristes y atemorizados cuando estemos frente a Él en el día del Juicio. Examine la advertencia de Juan:

*“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida **no nos alejemos de el avergonzados**”* (1 Jn 2:28).

El vocablo “permaneced” significa estar como un árbol cuyas raíces penetran muy profundo en la tierra y produce muchos frutos. Es vital que estemos profundamente arraigados en Cristo (lea Juan 15:5, 8).

La palabra “avergonzados” significa **“retraerse** demostrando temor y bajando el rostro a tierra”.

Algunos creyentes se sentirán avergonzados ante Cristo en el momento de Su venida, debido a sus vidas infructíferas. Fueron estériles porque no estaban “arraigados profundamente en Cristo” (lea Colosenses 2:7; Mateo 13:3-10; 18-23).

En el primer año de su ministerio, un pastor se sentó al lado de la cama de un amigo que estaba a punto de morir. Mientras hablaban de la partida del hogar terrenal, lágrimas llenaron sus ojos. El pastor pensó que su amigo tenía miedo de morir, y se propuso a animarle.

Pero el moribundo le dijo: “No tengo **temor** de morir; me siento **avergonzado** de morir”. Él continuó diciendo que Jesús era su Salvador, pero que había vivido para sí mismo, y ahora llegaba el momento de encontrarse ante Él con sus manos vacías. Su vida fue revelada ante sus ojos como *“madera, heno y hojarasca”*.

Era salvo, pero con muy pocas obras de aparente valor eterno que ofrecer al Señor (1 Co 3:15)

B. SIETE CORONAS QUE LOS CRISTIANOS PUEDEN RECIBIR

1. La Corona De Vida

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Stg 1:12).

Esta recompensa podría ser llamada la corona de los que aman a Dios. ¿Acaso los que aman a Dios usan Sus bendiciones únicamente para sí mismos, u oran solo por su propia prosperidad y comodidad, o demandan que Él resuelva todos sus problemas? No, ellos demuestran tal amor por medio de permanecer firmes en las pruebas por Su causa.

A través de Su amor por Dios, el creyente encuentra fuerzas para superar la tentación y persevera fiel cuando vienen las pruebas. Pablo dijo: *“...sino que también nos gloriamos en las tribulaciones”*.

¿Nos gloriamos en las tribulaciones? Podemos hacerlo únicamente si el *“amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”* (Ro 5:3-5). Si el creyente no siente amor hacia Dios en su corazón las pruebas pueden hacer que se amargue y asuma una actitud de crítica; como consecuencia, podría perder la *“corona de vida”* (Stg 1:12).

a. Fieles Hasta La Muerte. Todos los creyentes tienen vida eterna (Jn 3:15, 16), pero no todos los creyentes serán remunerados con la *“corona de la vida”*. Esa corona será dada a todos los que sean *“fieles hasta la muerte”* (Ap 2:10)

A fin de recibir la *“corona de vida”*, el creyente tiene que amar al señor más que a su propia vida. *“Porque todo el que quiere salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, (viviendo para Cristo a pesar del precio) la salvará”* (Mr 8:35).

Esta remuneración será dada a los que viven para Cristo y resisten las tentaciones en el poder del amor de Dios (1 Co 10:13).

2. La Corona Incorruptible

“¿No sabéis que los que corren el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire,

Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”(1 Co 9:24-27). Pablo usa los juegos griegos para ilustrar la carrera espiritual del creyente. Ellos corren para ganar una *“corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”* (v 25).

Ningún joven podía competir en los juegos a menos que fuera un ciudadano griego, nacido de padres griegos. Ninguna persona que no sea salva puede participar en el servicio del Señor para recibir sus recompensas; únicamente los nacidos de Dios son elegibles (Jn 3:3).

a. Corriendo Para Ganar. La **Corona del Corredor** es dada al cristiano que se disciplina a sí mismo y mantiene su cuerpo y deseos naturales bajo un control estricto. Así como un atleta se disciplina a sí mismo a fin de ganar la carrera, de igual manera corremos la carrera que nos ha sido propuesta (He 12:1).

El atleta tiene que abstenerse de muchos de los deseos del cuerpo; de igual manera, el creyente deberá *“golpear [someter] su cuerpo, y ponerlo en servidumbre [disciplina]”*, de otra manera, será *“eliminado [descalificado]”* (v 27).

No perderá su salvación, pero perderá sus recompensas. Cristo tiene una recompensa especial para los creyentes que se esfuerzan y batallan para resistir la tentación. He aquí el cómo ganar la *“corona incorruptible”*:

1) Negándose A Sí Mismo. El creyente tiene que negarse a sí mismo de cualquier peso que le impida y reduzca su velocidad en la carrera (He 12:1).

2) Poniendo Los Ojos En Jesús. El creyente debe mantener sus ojos fijos en Cristo; no deberá mirar a la derecha ni a la izquierda (He 12:2).

3) Fortaleciéndose En El Señor. El creyente en Cristo debe procurar su fortaleza en el Señor (Ef 6:10-18).

4) Siendo Un Sacrificio Vivo. Él (creyente) debe presentar su cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Ro 12:1,2).

5) Manteniéndose Exento De Trabas. El creyente debe, por fe, rehusar cualquier cosa que impida su progreso espiritual (He 11:24-29).

No debe ser un mero espectador espiritual, sino entrar en la carrera, correrla con ahínco hasta ganar la “*corona incorruptible*”.

3. La Corona De Gozo.

“*Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros?*” (los tesalonicenses, a quienes Pablo había ganado para Cristo en su trabajo misionero).

“*Que vosotros sois nuestra gloria y gozo*” (1 Ts 2:19, 20). Esta corona es dada a aquellos creyentes que persuaden a otros a creer en Cristo como su Salvador y Señor.

a. Adjudicada A Los Ganadores De Almas. La “*corona de gloria o regocijo*” (v 19), es la corona del ganador de almas.

La obra más grande que el creyente tiene el privilegio de hacer para Cristo, es ganar almas o llevarlas al conocimiento del Salvador.

La mayoría de su gozo en el Cielo, será determinado por las almas que ha ayudado a llevar a Cristo. Pablo le dice a los tesalonicenses que ellos son su “*gozo o corona de que se gloríe*”, al tiempo presente y para el tiempo del retorno de Jesús.

b. Razones Para El Ganar Almas. La Biblia también expone las razones para el ganar almas:

1) Es Ser Sabio. Todo creyente que gana almas para Cristo es sabio (Pr 11:30).

2) Es Salvar Del Pecado O Arrebatarse Del Pecado. El ganar almas para Cristo es salvar del pecado (Stg 5:20).

3) Es Ocasión De Gran Gozo. El ganar almas para Cristo es ocasión de gran regocijo entre las criaturas celestiales (Lc 15:10).

4) Resplandecerán Para Siempre. Los ganadores de almas resplandecerán como las estrellas para siempre (Dn 12:3).

c. Cómo Puede Ganar Almas:

1) Dando Testimonio Con Su Vida. Viva de tal manera ante los pecadores que éstos puedan ver a Cristo a través de usted (2 Co 3:2; Ga 2:20).

2) Testifique Con Su Boca, confiando en el Espíritu Santo para que le confiera poder a la palabra articulada (Hch 1:8).

3) Testifique Con Sus Donaciones, diezmos y ofrendas, a fin de que otros puedan predicar a Cristo, y usted pueda recibir “*fruto (recompensas) que abunde en vuestra cuenta*” (Fil 4:15-17; 2 Co 9:6).

Dios ha prometido que su labor no será en vano en el Señor (1 Co 15:58). El ganador de almas no se gozará solo; todas las criaturas del Cielo se gozarán con él cuando reciba la “*corona de gozo*” (1 Ts 2:19).

4. La Corona De Justicia

“*Pero tú... soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio... Por lo demás, me está guardada la **corona de justicia**, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*” (2 Ti 4:5-8).

La “*corona de justicia*” (v 8) es una recompensa. Ésta, no deberá ser confundida con la “*justicia de Dios*”, la cual el creyente recibe cuando viene a ser un cristiano. Ponemos nuestra fe y confianza en Cristo

porque *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo [Dios] pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él [Cristo]”* (2 Co 5:21).

Esa justicia es imputada a **todos** los salvos por la gracia a través de la fe. La *“corona de justicia”* es una recompensa para ser ganada por los salvos.

a. A Los Que Aman Su Venida. El apóstol contempló el *“tribunal de Cristo”* (2 Co 5:10) donde será adjudicada la *“corona de justicia”* a todos los que *amen “su venida”* (2 Ti 4:8).

Si el creyente espera y ama la Segunda Venida de Cristo, esto afectará su vida completa. Examine el impacto dinámico que esta verdad tuvo sobre la vida del Apóstol Pablo. Él pudo decir que:

1) Peleó La Buena Batalla. *“He peleado la buena batalla”* (v 7; 1 Co 15:32). El peleó una batalla espiritual a través de toda su vida cristiana, y la ganó. Nunca se rindió a los enemigos de la justicia (Ef 6:12).

2) Acabó La Carrera. *“he acabado la carrera”* (v 7). Él tenía una ruta por la cual viajar, y no se apartó de ella cuando tuvo que afrontar los lugares peligrosos, tampoco miró hacia atrás (Lc 9:61, 62). Terminó el viaje por su ruta con sus ojos puestos en Cristo (Fil 1:6).

3) Guardó La Fe. *“he guardado la fe”* (v 7). Él predicó *“todo el consejo de Dios”*, jamás traicionó ni una sola de las grandes doctrinas bíblicas (Hch 20:24-31).

¿Acaso espera usted Su venida con anhelo? ¿Cumple usted con todos sus deberes ministeriales y de evangelización? Si los cumple, esta corona es para usted.

¡Cuán importante es para el creyente esperar con un corazón amante por la Segunda Venida del Señor y Salvador Jesucristo, a fin de recibir la *“corona de justicia”* (v 8).

5. La Corona De Gloria

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros...no por ganancias deshonestas...no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey,

*Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la **corona incorruptible de gloria**”* (1 P 5:2-4).

a. La Corona Para El Pastor Fiel. La *“corona de gloria”* (v 4) es una recompensa especial para los pastores llamados de Dios que sean fieles y obedientes. Ellos recibirán esa recompensa *“cuando aparezca El Príncipe de los Pastores”*. Esta es una corona eterna; *“Es una corona incorruptible de gloria”* (v 4).

Cada creyente puede compartir de la celebración de *“la corona de gloria”* del pastor. *“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá”* (Mt 10:41).

Respalde al pastor que ha sido llamado de Dios y es fiel por medio de sus oraciones y de palabras de ánimo en la obra del Señor.

Fortalezca su ministerio con sus diezmos y ofrendas (Mal 3:10), donando espontáneamente de su tiempo para el servicio del Omnipotente. El le remunerará por sostener a Su siervo escogido, y le permitirá compartir con él de la gran celebración en el día de repartir las recompensas. El pastor ganará *“esa corona de gloria”* por medio de:

1) Proclamar La Palabra. El deberá predicar la Palabra sin temor y sin favoritismo, y cuando sea necesario, *“reargüir, reprender [corregir], exhortar con toda paciencia y doctrina [instruir en justicia]”* (2 Ti 4:1-5).

2) Supervisar Espiritualmente A La Iglesia. Un pastor es responsable ante Dios de los mensajes que predique a Su pueblo. Ningún pastor deberá predicar para agradar a la congregación, sino para agradar a Dios (Ga 1:10).

3) Siendo Un ejemplo De La Iglesia. No deberá servir por recompensa de dinero. No obstante, la iglesia es responsable de suplir sus necesidades materiales. (1 Ti 5:18). El pastor tiene que ser un líder espiritual, y no un dictador. Deberá andar con Dios por fe.

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 P 5:4).

Algunos que profesan ser “pastores”, quienes han sido seleccionados y reciben un salario para ser administradores de iglesias organizadas, perderán esa corona debido a que sólo fungieron como pastores asalariados.

6. La Corona De Los Vencedores

“...retén lo que tienes, para que ninguno tome su corona. Al que venciere, yo lo haré...” (Ap 3:11, 12).

Dios ha prometido adjudicar al vencedor una corona si permanece firme al llamamiento que Dios le ha hecho. Es posible que usted pierda su corona. Lo que estaba preparado para usted, puede ser adjudicado a otra persona. Jacob recibió la bendición que había sido destinada para Esaú (Gn 25:33, 27:35, 36). Matías recibió lo que pertenecía a Judas Iscariote (Hch 1:20, 26).

7. Corona Del Mártir

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona...” (Ap 2:10).

Aquellos que tienen el alto honor de dar sus vidas como mártires, recibirán esa corona. Un mártir es uno que es “...muerto por causa de la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían” (Ap 6:9).

Esteban fue el primer mártir en recibir esa corona (Hch 7:54-60).